
LA BIBLIA

¿MITO O REALIDAD?

LUIS NAPOLEÓN DE ARMAS PERPIÑÁN

© LUIS NAPOLEÓN DE ARMAS PERPIÑÁN
© LA BIBLIA, ¿MITO O REALIDAD?

ISBN: 978-958-49-6990-3

Depósito legal

Impreso en Colombia

Editado por Autoreseditores

Reservados todos los derechos. Salvo excepción prevista por la ley, no se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos conlleva sanciones legales y puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

DEDICATORIA

Estos pequeños trazos se los dedico a mi esposa Luz Corina Daza, a mis hijas Lina María, Tulia Inés y Ana Carolina. Igual, a mis cinco nietos Jerónimo, Mariángel, Alejandro, Celeste y Corina.

INTRODUCCIÓN

“Las creencias hacen esclavos a muchas personas y el conocimiento los hace libres a todos”. ¿Evangelio de Felipe?

La cita arriba anotada parece anónima, pero algunos se la atribuyen a Felipe de la vertiente gnóstica del cristianismo primitivo luego de conocerse los códices de la Biblioteca de Nag Hammadi, Egipto, descubiertos en 1945.

La esclavitud mental es la peor de las cadenas y las religiones esclavizan; por eso, hacer observaciones sobre temas religiosos no es fácil; la mayoría de las personas está casada con algún credo y no está dispuesta a renunciarlo y ni siquiera a revisarlo, su fundamentalismo atávico es ley, su pasado lo convirtió en momia del destino. Esta estructura cultural es un acumulado de milenios y generaciones cuyos cerebros han sido saturados de mitos y leyendas, lo que digan sus llamados textos sagrados es inamovible, los consideran como verdad absoluta y su fe se vuelve paradigmática. Se ha dicho que las culturas no son más que redes de instintos artificiales que pueden influir en el comportamiento de la sociedad civil.

Apartarse de estos cánones estandarizados puede ser una herejía y aplicar inquietudes intelectuales podría ser más peligroso que ser guerrillero en un país absorbido por el confesionalismo. Y así como los hombres que acompañaban a Jesús pedían que apedrearan a María Magdalena por sus hipotéticos comportamientos, dos mil años después la intolerancia sigue igual, quizás peor; hoy son muchas las mujeres que quieren desaparecer a otras. Parece como si la misoginia la hubieran inventado las propias mujeres. Eso se percibe con gran estupor en las redes sociales. “Si un hombre maltrata a su mujer, será por algo”, le escuché decir a una parlamentaria colombiana. ¡Qué horror!

Desde la infancia nos inculcan los valores y cultura religiosos de nuestros antepasados sin depurarlos, que luego nosotros sin ningún análisis replicamos textualmente a las siguientes generaciones; estas enseñanzas dominan nuestra psiquis y hacen parte de nuestra fisiología; nuestra cultura religiosa es conductista, somos llevados hacia un callejón sin salidas dónde la fe nos atrapa y constriñe. La fe es directamente proporcional al subdesarrollo y a la ignorancia; por eso, la apertura de credos es más próspera en los países tercermundistas que en los desarrollados.

Es más fácil y barato vender fe que hacer ciencia o al menos razonar. La venta de fe podría ser, quizás, un rezago del comercio de indulgencias para salvar almas tal como lo practicaba el papa León X.

Las constituciones que rigen a muchos pueblos, imbuidas religiosamente y en nombre de la tradición familiar, convierten a las personas en maniqués paganos; los ritos y la liturgia restringen, desde temprano, las opciones de pensar como humanos laicos.

La Constitución Política de Colombia de 1886 puso como patrón de la Nación al Sagrado Corazón de Jesús, y el concordato entre la Santa Sede y el Estado colombiano estableció una gobernanza en muchas actividades; así, una legislación por la fe quedó establecida como una camisa de fuerza espiritual. Incluso, en la constitución de 1991, en el preámbulo no pudieron sustraerse de esta emanación dominante, aquí el concepto de Estado laico quedó maltrecho con muchas restricciones; no hay cadenas que pesen más que las mentales.

En muchos colegios y universidades la dominancia de la iglesia católica ha sido absoluta y en el pensum de algunas de ellas hay asignaturas que se llaman, p.ej., “Cristología”. Es un currículo invasor. Más, la libertad de cultos ganada en la constitución de 1991 le dio fortalezas al sano pluralismo religioso y hoy las múltiples iglesias llamadas cristianas, sajonas todas, están asumiendo posiciones ideológicas descaradas, olvidándose de una sentencia de Cristo que pregonaba su reino más allá de lo terrenal; además, se disputan con la iglesia católica la posesión de la verdad cristiana, convirtiéndose en “templarías” y cancerberas de sus propios postulados e interpretaciones bíblicas.

Las recientes marchas hechas en Colombia para defender unos manuales de convivencia, alimentadas de un cristianismo dogmático, así lo confirman, mostraron un oscurantismo regresivo de unas minorías, amparado en una ciega fe como si esta fuera un derecho fundamental; no deberíamos llevar ese fardo que nos esclaviza durante muchas generaciones. La enseñanza de la religión debería hacerse más con carácter cultural que místico, en forma razonable dentro de la mayoría de edad y no por una iglesia en particular sino por un equipo multidisciplinario que muestre en blanco y negro esta temática, donde prime y modere la razón. Más bien debería fortalecerse la enseñanza del civismo y la tolerancia porque la religiosidad no ha evitado la violencia que, secularmente, ha sacudido al mundo.

Esta metodología es, quizás, la única capaz de establecer unas fronteras bien delimitadas entre lo mítico y lo fáctico, y mientras esto no ocurra nunca saldremos del subdesarrollo. La mayoría de las guerras libradas por sectores de la humanidad han sido de tipo religioso, incluso, dentro de una misma religión entre sí. La guerra fratricida entre chiitas y sunitas, ambos adoradores de Mahoma, revela que pelean por sutilezas, porque los egos los han marcado. Las acciones terroristas emprendidas recientemente contralas caricaturas del semanario francés Charlie Ebdó, alusivas a Mahoma, como las ocurridas en Francia, Irak, Turquía, Alemania y otros lugares del mundo, son una manifestación de que la verdad religiosa es demasiado susceptible e inabordable y está acorazada contra la razón. Las guerras son instrumentos para controlar la sociedad civil y por eso la humanidad debería “desreligionizar” sus conductas y procesos para posibilitar la reconciliación universal. Por supuesto, existen muchos factores más desencadenantes de guerras. Más adelante comentaremos algunas guerras religiosas.

A mediados del siglo XX, ser liberal en Colombia era sujeto de persecución; fue una especie de cruzada a la colombiana. En la India, víctima del hinduismo, la religión más antigua del mundo, cada año son asesinadas o violadas dos millones de mujeres;

allá son más respetadas las vacas que las mujeres. También, dentro de los musulmanes, la mujer es un instrumento de procreación, más no sexual porque este se considera pecaminoso; este es un concepto central en el discurso bíblico; en Colombia cada tres días es asesinada una mujer por su pareja. El sentido de dominancia del hombre sobre la mujer tiene sus fundamentos, en un alto porcentaje, en el machismo y en la misoginia que a menudo inoculan las enseñanzas religiosas.

La sumisión es un esquemamilenario de vida doctrina desde el Paraíso Terrenal. En las confrontaciones religiosas cada uno se considera poseedor de la verdad, pero ninguna verdad es absoluta, hay que escrutarla, comprobarla y delimitarla en sus alcances de contenido y tiempo. Y toda teoría, historia o leyenda, por verdad que parezca, es susceptible de revisión así nos digan que es divina. Por eso, la Biblia es susceptible de análisis y comprobación; ninguno de los que la escribieron son premio Nobel (é) ni sabemos, con rigor, quiénes fueron.

La misma ciencia se auto escruta; si una teoría o hipótesis no es validada, no pasa de ser ciencia ficción. Muchas veces se han mantenido principios que parecían ciertos, pero después, con la investigación se ha determinado que eran falsos, temporales o limitados; ni teorías ni hipótesis son ciencia. Durante dos mil años se mantuvo como cierto que el átomo era indivisible desde que Demócrito, primero, y Epicuro después, en la antigua Grecia, lo enunciaron (lo llamaron átomo porque en griego esta palabra significa indivisible). Esta teoría, aparentemente cierta, se derrumbó dos mil años después cuando Bohr y Rutherford, a comienzos del siglo XX, comprobaron que existían otras partículas subatómicas que integraban el átomo. A veces la ciencia es relativa.

Con la física clásica, construida con el pensamiento y teorías de Newton, se creyó que podía aplicarse en todas las circunstancias y con ámbito universal, pero gracias a las nuevas teorías de Einstein sobre la relatividad y otras como la mecánica cuántica se vino a comprobar que, si bien la mecánica clásica no perdía vigencia, sí tenía limitaciones pues con ella muchos fenómenos físicos no podían explicarse. Delimitar la mecánica newtoniana y ponerse por encima de ella no era tarea fácil, se necesitaba enunciar una nueva teoría que sacara la pelota del estadio, Einstein lo hizo con el merecido respeto por Newton. La profundidad y trascendencia de la teoría de la relatividad era tal que la Academia Sueca de la Ciencia no se atrevió a galardonar a Einstein por esta sino por el efecto fotoeléctrico. Newton era una institución por encima de la cual era difícil caminar. Quizás por eso, cuando Einstein visitó la tumba de Newton (Abadía de Westminster, Londres), dicen que exclamó: "*Lo siento*".

Igual puede decirse de la geometría euclidiana; esta dice que los ángulos de un triángulo siempre suman 180° lo que resultó una verdad relativa; 2080 años después, el ruso Nicolai Lobachevsky (1792-1856) determinó que este postulado solo aplicaba en la mini geometría, no en grandes dimensiones; NL comprobó que los ángulos de un triángulo podrían sumar 270° . Esto lo podemos apreciar con total claridad en el mapamundi cuando dos meridianos se cruzan perpendicularmente entre sí y con un paralelo. De igual forma, la ciencia médica ha tenido como verdad que el cuerpo humano tiene 78 órganos; sin embargo, recientemente se ha determinado que son 79 con el mesenterio, aunque Galileo ya lo había anunciado hace 500 años.

Si esto ocurre con la ciencia, con los temas especulativos y religiosos hay que ser más cautelosos y prevenidos; el método científico permite examinar y experimentar todo postulado para corroborarlo o desmentirlo, la duda debe resolverse y si no se puede, ante ella abstenerse, dice un viejo y sabio aforismo.

Mientras que la fe le ciega los canales a la razón, la ciencia los abre y persevera en la búsqueda de la verdad. La lucha entre la ciencia y la religión es antiquísima, la primera trabaja por descubrir la verdad, la segunda por inventarla, a veces por ocultarla. La ciencia depende de la racionalidad, la religión de la fe, la primera es limitada temporalmente, a la segunda la vuelven infinita; en la ciencia se discurre, en la fe se dogmatiza.

Desde que fue lanzada la teoría del Big Bang acerca del origen del universo, la astrofísica no ha parado en sus intentos por comprobarla y demostrarla; esa insistencia metodológica ya ha permitido ver las ondas gravitacionales por el Observatorio de Ondas Gravitacionales por Interferometría de Laser, LIGO (por sus siglas en inglés), hecho ocurrido en setiembre del 2015, que prueba una de las hipótesis de la teoría de la relatividad de Einstein enunciada 100 años atrás. **(La interferometría láser es un método muy reconocido de medición de distancias con la máxima precisión).**

No existe la primera guerra que se haya producido por disentir en la ciencia, en cambio muchas son las que han producido las religiones por no compartir y eludir el debate; por eso, no hay que rehuir de la lectura crítica, hay que estar preparados para cualquier tipo de ella. Por lo menos en Colombia, se ha determinado que solo el 0.9% de las personas hace lectura crítica. Cuando uno lee un texto como la Biblia tiene que decidir si lo hace con las armas de la razón o de la fe; la fe es irracional y nosotros somos seres racionales.

Muchas de las verdades religiosas han sido imbuidas no por convencimiento razonable sino por la fuerza. Recordemos que la conquista de América fue hecha, en su mayoría, teniendo el arcabuz en la mano del hombre conquistador y el crucifijo en la mano del alcahuete representante de Dios, alterando así, un proceso cultural milenarior de los aborígenes. Nada importaba a la corona española diferente a la “salvación de almas” y la alimentación de las arcas españolas para sostener sus guerras; la ciencia nada importaba; así lo manifestó Pablo Morillo, el mal llamado pacificador, momentos previos al fusilamiento del sabio Caldas: “España no necesita sabios”. Pero la humanidad sí los necesita para explicarse los problemas que la agobian, incluso, el origen del universo. España duró 300 años construyendo iglesias mientras que Alemania, Reino Unido, Italia y Francia estudiaban la física y las matemáticas; por eso España se retrasó en su crecimiento, tanto que hoy no ha podido alcanzar a sus vecinas; luego sí necesitaba sabios.

El hombre primitivo, frente al maravilloso fenómeno de la conformación del universo, sin el conocimiento de las leyes de la física y elementos científicos para ello,